

# Libertad y socialismo

Por una renovación del socialismo en el siglo XXI



*Ediciones especiales de L'égerîn*

*Artículo de Sinan Cûdî, publicado en ANF-News el 29 de diciembre de 2025*

*<https://espanol.anf-news.com/analisis/la-construccion-social-de-la-libertad-en-el-socialismo-de-Ocalan-primera-parte-57102>*

*<https://espanol.anf-news.com/analisis/-57118>*

*Todas las notas son del equipo editorial de Lêgerîn.*

*Lêgerîn es una plataforma mediática mundial creada por y para la juventud revolucionaria internacionalista. Su línea ideológica está vinculada al paradigma de la Modernidad Democrática, desarrollado por Abdullah Öcalan a partir de la revolución en curso en Kurdistán.*

## Introducción

El problema de la libertad social gran medida con la transformación de las relaciones de producción y la abolición de la dominación de clase. Si bien este enfoque ha proporcionado un poderoso marco teórico para exponer el funcionamiento estructural de la explotación capitalista, la experiencia histórica ha demostrado que la libertad no surge automáticamente solo a través de la transformación de las relaciones económicas.

El hecho de que las relaciones de dominación puedan reproducirse de diferentes formas, incluso en condiciones en las que el poder de clase ha cambiado, demuestra que la cuestión de la libertad requiere un análisis teórico más profundo.

Por lo tanto, está claro que la libertad social debe examinarse junto con la relación establecida con el ser y la forma en que la sociedad se entiende a sí misma. En otras palabras, la libertad no es una conquista política que se alcance en una etapa posterior, sino un proceso que se configura en el marco de supuestos ontológicos<sup>1</sup>, relaciones sociales y formas de acción práctica. Cuando se trata al ser humano y a la sociedad como esencias fijas, la libertad se ve inevitablemente limitada. Por el contrario, los enfoques que conciben el ser como relacional, procesual e histórico amplían las condiciones materiales y sociales de la libertad.

En este contexto, el enfoque de Abdullah Öcalan<sup>2</sup> sobre el socialismo como comunismo<sup>3</sup> no debe interpretarse como un rechazo del materialismo dialéctico clásico. Por el contrario, debe discutirse como un intento de actualizarlo para superar los límites revelados por la experiencia histórica. El trata-

miento que Öcalan da a la ontología, la sociología y el socialismo como necesidades entrelazadas permite repensar la libertad como un problema de la existencia social que no se limita a un cambio de poder.

Por lo tanto, la pregunta puede formularse de la siguiente manera: “¿Puede establecerse la libertad social únicamente mediante la transformación de las relaciones de producción, o es la comprensión del ser y la ontología social un componente constitutivo de este proceso? Enmarcado en torno a esta pregunta, resulta posible reconocer los puntos fuertes de la concepción marxista clásica de la libertad, al tiempo que se ponen de manifiesto los impasses teóricos y prácticos creados por el descuido de la dimensión ontológica.

En este sentido, el artículo examinará en primer lugar el enfoque del materialismo dialéctico<sup>4</sup> clásico sobre el problema de la libertad y los límites que surgieron en la práctica histórica. A continuación, analizará la relación entre ontología y libertad, analizando el efecto determinante de los modos de existencia del ser humano y la sociedad en la práctica política.

En las secciones siguientes, se abordará la necesidad de ampliar los análisis centrados en las clases dentro de un marco sociológico, y se situará la concepción comunista del socialismo de Abdullah Öcalan en la intersección de estos debates teóricos. El estudio concluirá con un debate sobre cómo el materialismo dialéctico puede llevarse a un marco más histórico e inclusivo mediante la incorporación de las dimensiones ontológica y social.

## El materialismo dialéctico clásico y el problema de la libertad

El materialismo dialéctico constituye uno de los marcos teóricos más poderosos de la crítica social moderna. Con Marx y Engels, la historia pasó a entenderse sobre la base de las relaciones materiales de producción, y la transformación social se definió como impulsada por la lucha de clases. Este enfoque eliminó la libertad del ámbito de la abstracción moral o jurídica y la reformuló como un problema histórico vinculado a la transformación de las condiciones materiales. En particular, la estructura de explotación laboral del modo de producción capitalista ocupa un lugar central a la hora de explicar por qué la libertad se ve sistemáticamente limitada.

Dentro del marco marxista clásico, la libertad se trata como un resultado histórico que se hace posible mediante la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y el fin de la dominación de clase. En este contexto, el Estado se define como un instrumento de opresión de la clase dominante y se supone que desaparecerá con la desaparición de las clases. La libertad se posiciona así como una condición social que surgirá tras la toma del poder político y la transformación de las relaciones de producción.

Aunque este enfoque parece coherente desde el punto de vista teórico, la experiencia histórica ha revelado ciertas limitaciones. Los experimentos socialistas llevados a cabo en diferentes geografías a lo largo del siglo XX han demostrado que la libertad no se estableció automáticamente a pesar de las profundas transformaciones en las relaciones de producción. En lugar de desaparecer, el aparato estatal en muchos casos se volvió más

centralizado e intervencionista, mientras que la dominación sobre la vida social se reprodujo en diferentes formas. Esta experiencia sugiere que la libertad no puede reducirse únicamente a la transformación de la base económica. En este punto, la concepción de la libertad dentro del materialismo dialéctico se enfrenta a dos problemas fundamentales. En primer lugar, la libertad se pospone a menudo para el futuro, convirtiéndose en un objetivo diferido. Las prácticas autoritarias existentes se legitiman como necesidades temporales y la libertad se relega a una etapa posrevolucionaria.

En segundo lugar, el sujeto humano se define en gran medida por su posición de clase, mientras que las prácticas cotidianas, las relaciones culturales, los regímenes de género y el funcionamiento del poder a nivel micro se tratan como campos secundarios. Esto dificulta comprender cómo la dominación penetra en todo el tejido social.

Lo que hay que destacar aquí es que estas limitaciones no son consecuencias inevitables de la teoría de Marx en sí misma. El concepto de praxis que surge en los primeros escritos de Marx demuestra que los seres humanos no son meros productos de las condiciones materiales; al transformar estas condiciones, también se transforman a sí mismos. Sin embargo, en gran parte de la tradición marxista, esta dimensión ontológica pasó a un segundo plano ante el énfasis en la determinación histórica. La dialéctica se limitaba a menudo al ámbito de la producción, y la libertad no se abordaba como un problema que abarcara la totalidad de la existencia social. Por lo tanto, el impasse del materialismo dialéctico clásico con respecto al problema de la libertad no se deriva de descuidar la base material, sino de definir lo material dentro de un marco demasiado es-

trecho. Las relaciones de producción siguen siendo decisivas; sin embargo, cuando no se explican suficientemente las formas en que estas relaciones se reproducen a través de las concepciones humanas del ser, los vínculos sociales y las prácticas cotidianas, la cuestión de la libertad sigue siendo incompleta. Esta evaluación hace necesario ampliar el materialismo dialéctico a través de las dimensiones ontológica y social.

## **Ontología: La concepción del ser y la cuestión de la libertad**

Abordar el problema de la libertad únicamente desde el punto de vista político o económico constituye una de las limitaciones fundamentales de la teoría social moderna. El materialismo dialéctico clásico ofrece un poderoso análisis histórico al situar las relaciones de producción en el centro; sin embargo, a menudo deja en segundo plano los vínculos más profundos a través de los cuales los seres humanos se relacionan con el mundo. En este punto, la ontología, es decir, la cuestión del ser, surge como un campo decisivo para comprender el terreno sobre el que la libertad se hace posible.

La ontología se pregunta cómo existe el ser humano en el mundo. El ser humano no es simplemente una entidad que produce, proporciona fuerza de trabajo o se define por su posición de clase. Al mismo tiempo, la existencia humana se caracteriza por la creación de significado, la relacionalidad y la interpretación tanto de uno mismo como del entorno. En este sentido, la ontología muestra que las relaciones sociales no se componen únicamente de estructuras externas; los seres humanos internalizan y reproducen estas estructuras en la práctica vivida. Sin una transformación en la concepción del ser, las

reivindicaciones de una libertad social duradera se vuelven difíciles de sostener.

Las críticas fundamentales dirigidas a la filosofía moderna por Martin Heidegger son esclarecedoras en este sentido. Según Heidegger, el pensamiento moderno reduce el ser a un objeto, privilegiando lo que es medible, calculable y controlable. Este enfoque comprime la relación humana con el mundo en un registro técnico e instrumental. El ser deja de ser un proceso vivido y compartido y se convierte en un ámbito que hay que gestionar y regular. Tal concepción normaliza la dominación, convirtiéndola de una condición excepcional en una ordinaria.

Este estrechamiento ontológico no es exclusivo del capitalismo. Se puede observar un problema similar en las experiencias socialistas centradas en el Estado. Incluso cuando los medios de producción han sido nacionalizados, la existencia humana sigue definiéndose a través de mecanismos de planificación centralizada, representación y disciplina. La libertad pasa de ser una relación producida continuamente dentro de la práctica social a ser un objetivo administrado desde arriba. Esto crea un nuevo campo de tensión entre la emancipación y el poder. En este punto, el enfoque de Abdullah Öcalan sitúa la ontología en el centro de la teoría política. Para él, el problema no se limita a las relaciones de propiedad o a las contradicciones de clase; la cuestión más fundamental radica en cómo los seres humanos se conciben a sí mismos y a la sociedad. Cuando el ser se entiende como una red de relaciones en constante evolución, la libertad también deja de ser una condición estática y se convierte en una práctica que se construye, se rompe y se reconstruye en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, la libertad pasa de ser una promesa aplazada para el futuro a una res-

ponsabilidad del presente. Este marco ontológico también mantiene una distancia crítica con respecto a los modos de existencia basados en la identidad o el nacionalismo. Las identidades fijas, las esencias inmutables y las narrativas históricas singulares tratan el “ser” como una estructura congelada. Por el contrario, una concepción relacional del ser requiere que los individuos se definan a sí mismos a través de los vínculos que establecen con los demás. Esto permite concebir la libertad no como una propiedad individual o colectiva, sino como un proceso que se reconstituye continuamente dentro de la vida compartida.

Desde este punto de vista, no existe una relación jerárquica entre la ontología, la sociología y el socialismo. La ontología proporciona la base para el análisis sociológico. La sociología revela las manifestaciones sociales de los supuestos ontológicos. El socialismo, a su vez, ofrece una orientación práctica destinada a transformar ambos en la dirección de la libertad. Cuando se descuida la dimensión ontológica, el socialismo se reduce inevitablemente a un modelo administrativo. La intervención de Abdullah Öcalan se dirige precisamente contra esta reducción.

## **Sociología: Los límites de clase y las formas plurales de dominación social**

La sociología marxista clásica analiza la sociedad principalmente a través de las relaciones entre clases. El vínculo establecido con los medios de producción determina la posición social de un individuo, mientras que la política, el derecho, la cultura y la ideología toman forma sobre esta base material. Este enfoque es muy eficaz para exponer las desigualdades estructurales de la sociedad capi-

talista. Sin embargo, con el tiempo, ha demostrado ser insuficiente para explicar todas las formas de dominación social.

Aunque han perdido su homogeneidad, las clases y el análisis de clases siguen siendo indispensables para comprender el funcionamiento del capitalismo moderno. Sin embargo, cuando se examina desde un punto de vista histórico y antropológico, la clase por sí sola no ofrece una explicación que abarque a la sociedad en su conjunto. Es bien sabido que las jerarquías, las desigualdades de género y las formas de dominación religiosa y cultural existían en las sociedades preestatales o semiestatales. Esto sugiere que la dominación no comenzó únicamente con las relaciones de clase, sino que está relacionada con formas de organización social más antiguas y profundas.

Es precisamente en este punto donde la intervención sociológica de Abdullah Öcalan cobra importancia. Para Öcalan, la clase es una forma importante de dominación social, pero no es la primera ni la constitutiva. La ruptura que experimentó la sociedad con la llegada de la civilización estatal no fue solo una transformación económica, sino también una ruptura mental, cultural y organizativa. La dominación masculina, la autoridad jerárquica, las relaciones de representación y la centralización tomaron forma antes de la formación de clases y se profundizaron junto con ella. Esta perspectiva trasciende el estrecho campo de análisis económico de la sociología. La sociedad se aborda tanto como un producto de las relaciones de producción como una estructura viva constituida a través de valores, normas, hábitos y prácticas cotidianas. La dominación no puede observarse únicamente en la fábrica o en las relaciones de propiedad, ya que se reproduce dentro de la familia, el lenguaje, la edu-

cación y la representación política. Esto hace que sea insuficiente entender la lucha por la libertad como un mero conflicto de clases.

Dentro de la tradición marxista, se han realizado intentos para abordar esta brecha de diferentes maneras. El concepto de hegemonía de Antonio Gramsci, el análisis de los aparatos ideológicos de Louis Althusser y las corrientes posteriores del marxismo cultural representaron pasos importantes para superar el reduccionismo de clase. Sin embargo, estas contribuciones a menudo se limitaban a cuestionar el modelo centralizado del Estado y del partido. La transformación social seguía concibiéndose como un proceso organizado desde arriba.

El marco sociológico de Öcalan, por el contrario, vuelve a centrar la sociedad en sí misma. La sociedad no es una masa pasiva, sino un sujeto con capacidad de autoorganización. Las comunas, las asambleas y las formas locales de organización no son, por lo tanto, meras unidades administrativas, sino espacios constitutivos de la emancipación social. Aquí, la sociología no se limita a analizar las relaciones entre clases, sino que se convierte en un campo de conocimiento que revela el potencial de la sociedad para el autogobierno. En este punto, la clase no se rechaza, pero deja de ser el único eje determinante. La lucha de clases, la lucha de género, la lucha ecológica y la búsqueda de la libertad cultural se abordan como procesos entrelazados. Este enfoque reconoce que la dominación social no es monocéntrica y traslada la lucha por la libertad a un terreno plural.

En conclusión, esta expansión sociológica no contradice las ideas fundamentales del marxismo, sino que las profundiza histórica y socialmente. Se conserva el análisis de

clases, pero se reposiciona dentro de la estructura holística de la sociedad. La contribución de Öcalan radica en transformar la sociología de una disciplina meramente explicativa a una parte integral de la práctica de la libertad.

## **El comunismo como socialismo: la construcción social de la libertad**

En la teoría socialista clásica, el socialismo se define a través de la socialización de los medios de producción y la abolición de la dominación de clase. Dentro de este marco, el socialismo representa una etapa histórica que surge tras la superación del capitalismo. El Estado asume un papel central durante este proceso de transición, y la planificación, la distribución y la coordinación de la producción se llevan a cabo a través del aparato estatal. La emancipación social está, por lo tanto, ligada en gran medida al éxito de esta transformación centralizada.

Si bien este enfoque supuso una poderosa alternativa a los efectos destructivos del capitalismo, con el tiempo también generó sus propias limitaciones. El socialismo pasó a percibirse menos como una reconstrucción viva de las relaciones sociales y más como un modelo económico y administrativo. La sociedad dejó de ser un sujeto y se convirtió en un objeto en cuyo nombre se tomaban decisiones. Como resultado, la libertad se trató no como una cuestión social, sino como una cuestión de gestión. En este punto, la concepción del socialismo de Abdullah Öcalan marca una clara ruptura. Para Öcalan, el socialismo consiste ante todo en revelar la capacidad de la sociedad para la autoorganización y la toma de decisiones colectiva. Por lo tanto, el socialismo no se entiende como

una forma de Estado o un mero sistema económico, sino como un modo de vida social. Es aquí donde el concepto de comunismo se vuelve decisivo, enmarcando el socialismo como un proceso práctico a través del cual la sociedad se reconstruye a sí misma. Desde esta perspectiva, la libertad no surge automáticamente con el retroceso del poder central. Adquiere forma concreta en las comunas, las asambleas y los patrones organizativos de la vida cotidiana. La economía, la política y la cultura no pueden adquirir una función emancipadora sin la participación directa de la propia sociedad. El comunismo no es ni un colectivismo que borra al individuo ni una forma de individualismo atomizado; es un modo relacional en el que los individuos se fortalecen a través de los vínculos sociales.

La concepción del socialismo de Öcalan fundamenta la crítica del socialismo centrado en el Estado no solo en la experiencia histórica, sino también en bases ontológicas y sociológicas. Cuando se entiende al ser humano como fundamentalmente relacional, la libertad también se construye dentro de las relaciones. Por esta razón, la libertad no puede distribuirse desde un único centro. Si las formas de organización social no producen libertad, la transformación de las relaciones de propiedad por sí sola resulta insuficiente. Esta concepción del comunismo no invalida la lucha de clases, sino que la sitúa en un campo más amplio de lucha social. La contradicción entre el trabajo y el capital, la desigualdad de género, la destrucción ecológica y la dominación cultural se tratan como diferentes manifestaciones de la misma crisis social. El socialismo pretende así generar respuestas a nivel social para cada una de estas crisis.

En conclusión, el socialismo en el pensa-

miento de Öcalan no es un objetivo limitado a la toma del poder. Es un proceso a través del cual la sociedad se reconstruye continuamente, lo que requiere una práctica y una acción continuas. El comunismo no trata la libertad como un destino final, sino que la entiende como una experiencia vivida. En este sentido, el socialismo de Öcalan ofrece una perspectiva de emancipación social que va más allá del horizonte centrado en el Estado y el poder de la izquierda clásica.

## **Actualización del materialismo dialéctico: proceso, relacionalidad y subjetividad**

El materialismo dialéctico es un poderoso modo de pensamiento que entiende el cambio histórico a través de las contradicciones. Esto está bien establecido. La interacción recíproca entre las condiciones materiales y la conciencia social constituye su supuesto fundamental. Sin embargo, este marco se ha limitado a menudo al ámbito de la producción. La dialéctica se ha identificado con las leyes del movimiento de la base económica. Esta limitación no es un defecto inherente a la dialéctica en sí misma, sino el resultado de una interpretación histórica particular.

La intervención de Abdullah Öcalan obliga a replantearse la dialéctica en torno al proceso y la relacionalidad. El cambio social no puede producirse únicamente mediante la resolución de las contradicciones entre clases. También se desarrolla a través de la transformación de las relaciones que los seres humanos establecen consigo mismos, con la comunidad y con la naturaleza. Dentro de este enfoque, la dialéctica deja de ser un esquema histórico cerrado que avanza a través de etapas fijas y se convierte en un proceso continuo de devenir.

En el materialismo dialéctico clásico, el sujeto se concibe a menudo como portador de las necesidades históricas, con la clase posicionada como actor principal en el escenario de la historia. Si bien este énfasis es significativo para subrayar la importancia de la acción colectiva, aborda los procesos individuales y sociales de formación del sujeto dentro de un marco limitado. El enfoque de Öcalan no define al sujeto únicamente por su posición de clase. El sujeto se entiende como un modo de existencia constituido y transformado a través de la práctica. Esta actualización no convierte la realidad material en algo secundario; al contrario, amplía el alcance de lo material. Las relaciones de producción económica siguen siendo una dimensión crucial de la vida social, pero no son la única. El lenguaje, la cultura, las relaciones de género, los vínculos ecológicos y las formas de participación política también se tratan como componentes de la realidad material. De este modo, la dialéctica ya no se limita a la contradicción entre el trabajo y el capital, sino que es capaz de analizar las contradicciones integradas de la existencia social en su conjunto.

En este punto, actualizar el materialismo dialéctico no significa acercarlo al idealismo<sup>5</sup>. Más bien al contrario, busca ir más allá de las abstracciones idealistas para comprender la estructura concreta y multifacética de la vida social. Lo material no se limita a lo que es medible. Las relaciones sociales, los hábitos y las prácticas de vida compartidas también poseen una realidad material. Este reconocimiento profundiza el alcance social de la dialéctica.

En el enfoque de Öcalan, la dialéctica pasa de ser una estrategia centrada en la toma del poder a un método para comprender la capacidad continua de la sociedad para au-

torreproducirse. La contradicción no es un obstáculo que hay que eliminar, sino una dinámica que contiene la posibilidad de transformación. Esto permite concebir la revolución no como un momento singular de ruptura, sino como un proceso a largo plazo de construcción social.

En conclusión, esta actualización no invalida el materialismo dialéctico ni lo abandona, sino que lo reelabora en consonancia con la experiencia histórica y la necesidad teórica. La contribución de Öcalan radica en sacar la dialéctica de un marco centrado en el Estado, el partido y la clase y transformarla en un modo de pensamiento centrado en la sociedad y la vida misma. Esta transformación cambia la libertad de un objetivo aplazado a una práctica del presente.

## **Conclusión y debate: la relación constitutiva entre ontología, sociedad y libertad**

El argumento central que se plantea aquí es que la libertad social no puede establecerse únicamente mediante la transformación de las relaciones de producción. Se ha subrayado claramente que, sin una transformación de las concepciones humanas del ser, los vínculos sociales y los modos de formación del sujeto, la emancipación no puede ser duradera. Este marco no rechaza las intuiciones fundamentales del pensamiento clásico de izquierda, sino que busca visibilizar los ámbitos que históricamente no ha podido abrir.

El materialismo dialéctico clásico sigue siendo una poderosa herramienta teórica para explicar la explotación capitalista y las desigualdades de clase. Sin embargo, su tendencia a tratar la libertad como un objetivo aplazado al futuro ha creado una distancia

estructural entre la libertad y la práctica social. Las experiencias socialistas centradas en el Estado han demostrado que esta distancia ha tenido consecuencias no solo teóricas, sino también históricas. Cuando las relaciones de producción cambiaron sin una transformación correspondiente en las relaciones sociales, surgieron nuevas formas de dominación junto con ellas. En este punto, la dimensión ontológica se ha situado en el centro del análisis. Los seres humanos existen en el mundo no solo dentro de las relaciones económicas, sino también a través del significado, las relaciones y la práctica. El ser no es una condición fija, sino un proceso que se desarrolla continuamente a través del devenir. Esta comprensión permite concebir la libertad no como un objetivo completado, sino como una forma de relación que se reproduce constantemente dentro de la vida social. La ontología, en este sentido, deja de ser un dominio abstracto de la teoría política y se convierte en uno de los fundamentos materiales de la libertad.

La discusión sociológica que aquí se presenta preserva la indispensabilidad del análisis de clase, al tiempo que demuestra que la dominación social no puede reducirse a un solo eje. La dominación masculina, las jerarquías culturales, la centralización y las relaciones de representación son fenómenos históricos entrelazados con las estructuras de clase. La emancipación social requiere confrontar cada una de estas formas de dominación. Esto transforma a la sociología no solo en una herramienta explicativa, sino en un componente constitutivo de la práctica de la liberación.

La concepción del socialismo de Abdullah Öcalan aún esta expansión ontológica y sociológica en torno al concepto de comunismo. El socialismo ya no se trata como un

proyecto limitado a la toma del poder, sino como el proceso de revelar la capacidad de la sociedad para autoorganizarse. Las comunas, las asambleas y las formas locales de organización se redefinen no como estructuras administrativas instrumentales, sino como espacios en los que se produce la libertad misma. Dentro de este marco, la sociedad deja de ser un objeto pasivo y se convierte en el sujeto principal de la emancipación.

Este enfoque invita inevitablemente a una serie de críticas. La objeción más común es que deja de lado la lucha de clases. Sin embargo, lo que se lleva a cabo aquí no es la exclusión de la clase, sino la negativa a tratarla como el único eje explicativo. La contradicción entre el trabajo y el capital sigue siendo fundamental para el capitalismo moderno; sin embargo, la dominación social no puede entenderse de manera integral sin tener en cuenta las jerarquías y las formas de poder que históricamente preceden a la formación de clases.

Otra crítica sostiene que esta perspectiva representa una ruptura con el marxismo, sugiriendo que su énfasis en la ontología y la sociedad la acerca al idealismo. Sin embargo, aquí no se abandona la realidad material, sino que se amplía el alcance de lo material. Las relaciones sociales, las prácticas cotidianas, las formas de organización y los espacios compartidos de la vida también forman parte del mundo material. Este enfoque busca visibilizar la dimensión ontológica suprimida dentro del propio marxismo.

Las críticas relativas al Estado y al poder son igualmente significativas. El énfasis en el comunismo puede cuestionarse por considerar que convierte en ambiguo el problema del poder central. Sin embargo, dicha crítica reduce el poder únicamente al aparato es-

tatal. En las sociedades modernas, el poder impregna la totalidad de la vida cotidiana. La toma del Estado no desmantela automáticamente estas redes dispersas de poder. El comunalismo no oscurece el poder; al contrario, lo hace visible a nivel local y plural.

La noción de la sociedad como sujeto de la emancipación también puede ser criticada por idealizar la sociedad en sí misma. Las desigualdades internas, las tendencias reaccionarias y los conflictos dentro de la sociedad pueden parecer ignorados. Sin embargo, aquí la sociedad no se idealiza, sino que se aborda como un campo de lucha. La libertad no se desarrolla mediante la supresión de las tensiones, sino que se hace posible a través de su articulación abierta y visible.

Por último, cabe cuestionar la aplicabilidad práctica de este enfoque. Especialmente en situaciones de crisis, guerra y autoritarismo, la sostenibilidad de los modelos centrados en la sociedad puede verse comprometida. Sin embargo, esta objeción refleja los límites del orden político existente más que los de la teoría en sí misma. La experiencia histórica demuestra que la autoorganización social puede surgir incluso en las condiciones más difíciles. La experiencia de Rojava ofrece un claro ejemplo de esta realidad.

En conclusión, cuando se consideran conjuntamente la ontología, la sociología y el socialismo, la libertad deja de ser un ideal abstracto o una promesa aplazada y se convierte en una práctica social vivida. La contribución de Abdullah Öcalan cobra importancia precisamente en este esfuerzo por reconstituir esta unidad, ofreciendo una actualización teórica sustantiva para el pensamiento de izquierda contemporáneo.

1. *La ontología es el estudio filosófico del ser.*

2. *Abdullah Öcalan es el líder del Movimiento de Liberación Kurdo y se encuentra recluido en la isla-prisión de Imrali desde 1999. Ha publicado varios libros en forma de alegatos escritos, en los que ha propuesto un nuevo paradigma político destinado a renovar el socialismo en el siglo XXI.*

3. *El comunalismo propone una forma de organización política basada en una federación de comunas gobernadas mediante democracia directa. En opinión del Movimiento de Liberación Kurdo, el comunalismo es la reconstrucción desde la base de una sociedad autoorganizada política y moralmente.*

4. *El materialismo dialéctico es la filosofía del marxismo-leninismo, que combina la dialéctica y el materialismo. El materialismo es la concepción de que el desarrollo de la sociedad está impulsado fundamentalmente por las condiciones materiales, más que por ideas abstractas. La dialéctica es una forma de razonamiento que «comprende las cosas y sus representaciones, las ideas, en su conexión esencial, concatenación, movimiento, origen y fin» (Anti-Dühring, F. Engels, 1878).*

5. *Una concepción filosófica que pretende reducir la realidad a la idea, entendida bien como el contenido subjetivo de la conciencia (idealismo subjetivo) o, como en el caso de Hegel, como la forma y categoría racional suprema de la realidad (idealismo objetivo o absoluto).*

**legerinkovar@protonmail.com**  
**www.revistalegerin.com**  
**instagram: @legerin.official**  
**telegram: legerinmagazine**

